

S
E
P
T
I
E
M
B
R
E
O
C
T
U
B
R
E

CONSEJO DIOCESANO



CL. CRESPO RASCON, 59 37002 SALAMANCA

www.anesalamanca.es Teléfono: 664 40 47 48

anesalamanca@gmail.com info@anesalamanca.es

www.facebook.com/adoracionnocturnasalamanca

www.facebook.com/ANESalamancajuven



"Tomate Tiempo"

Tomate tiempo para pensar,
es la fuente del poder
Tomate tiempo para rezar,
es el mayor poder sobre la tierra
Tomate tiempo para reír,
es la música del alma.
Tomate tiempo para jugar,
es el secreto de la perpetua juventud.
Tomate tiempo para amar y ser amado,
es el privilegio que nos da Dios.
Tomate tiempo para dar,
el tiempo es demasiado corto para ser egoísta.
Tomate tiempo para leer,
es la fuente de la sabiduría.
Tomate tiempo para ser amable,
es el camino a la felicidad.
Tomate tiempo para trabajar,
es el precio del éxito.
Tomate tiempo para hacer caridad,
es la llave del cielo.

Santa Teresa de Calcuta.

Festividad 5 de Septiembre

2019

Festividad 23 de Septiembre



Hay que orar, orar mucho y no cansarse nunca de orar. La oración es la llave para entrar al paraíso. La Misericordia y las inmensas riquezas de Nuestro Señor están a disposición de los que oran con Fe y humildad".

San Pío de Pietrelcina



Fallece el sacerdote diocesano Luciano Sierra Rogado, Capellán y Adorador Nocturno del Turno XI María Auxiliadora.

Falleció el pasado viernes 23 de agosto, a los 84 años de edad tras 60 años de intensa y generosa labor pastoral. Natural de la localidad salmantina de Villoria, fue ordenado sacerdote en Salamanca el 20 de diciembre de 1958.

Luciano, descansa en la Paz del Señor. Implora ante el Padre para que *“en esta tierra reseca y agostada”* (Sal 62, 2) venga el “agua” de las vocaciones que tanto necesita nuestra Iglesia local.

Novena a la Virgen de la Vega, patrona de Salamanca.

Se celebrará del 30 de agosto al 7 de septiembre en la Catedral Vieja. Todos los días habrá rezo del Santo Rosario, Novena y Eucaristía. Todos los días habrá eucaristías a las 12.00 del mediodía en la capilla de San Clemente de la Catedral Nueva, y a las 20.00 horas en la Catedral Vieja, ésta última irá precedida del rezo del Santo Rosario y la novena (a las 19.30 horas), salvo el 7 de septiembre, víspera de la fiesta, que el Rosario, la Novena se iniciarán a las 19.00 horas y la Misa a las 19.30 horas, concluyendo con la tradicional Ofrenda Floral a la Virgen que cada año organiza la Asociación del Traje Charro de Salamanca en el atrio de la Catedral. Al finalizar el Sr. Obispo de Salamanca, Mons. Carlos López, impartirá la bendición y se entonará el himno en honor a la Virgen de la Vega.

El día 8 de septiembre se celebrará la solemnidad de Santa María de la Vega. Habrá rezo de laudes a las 10.15 de la mañana en la Catedral Nueva. Posteriormente el Sr. Obispo presidirá la Misa pontifical, concelebrada por el Cabildo catedralicio y sacerdotes de la Diócesis de Salamanca, a las 12.00 del mediodía en la Catedral Nueva con la participación del Coro Francisco Salinas.



AVISOS PARA EL MES DE SEPTIEMBRE

Día 7 Sábado

**Turno IX Nuestra Señora de la Vega
(TITULAR).**

Parroquia de St^a. Teresa.

**Rosario a las 19:30, Eucaristía a las 20:00 horas,
al finalizar se continua con la Vigilia.**

Se invita a todos los adoradores y fieles.

**La Diócesis de Salamanca acogerá la urna con las reliquias de
Santa Bernardette del 25 al 27 de septiembre.**



Programa de la visita en Salamanca:

24 de septiembre, proyección de una película sobre Bernardita en la capilla de Santa Catalina de la Catedral, a las 19:00 horas.

25 de septiembre, a las 12:00 horas, tendrá lugar la acogida de las reliquias en la Catedral Nueva con la posterior veneración pública de las reliquias .18:00 horas, se realizará una motivación de esta visita por el Padre Horacio Brito, en la capilla de Santa Catalina. Misa solemne de bienvenida presidida por el obispo de la Diócesis de Salamanca, Carlos López, en la Catedral Nueva, a las 19:00 horas.

Visita a las Hermanitas de los Pobres

26 de septiembre, las reliquias se trasladarán a las 9:30 horas a la residencia de las Hermanitas de los Pobres. A las 11:30 horas, se celebrará una misa y a las 12:30 horas, se realizará una procesión mariana por el jardín hasta la **gruta de Lourdes**. A las 16.30 horas, la urna se llevará a la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes de Salamanca, A las 18:15 horas, se volverá a trasladar a la Catedral Nueva. Allí, a las 19:00 horas, se ha programado una conferencia del Padre Horacio Brito, y a las 20:00 horas, una misa presidida por él. A las 21:00 horas, se celebrará una procesión con velas y alabanzas marianas por las naves de la Catedral.

Acto final del adiós el 27 de septiembre, a las 9:00 horas, se realizará la despedida de las reliquias. **MAS INFORMACIÓN EN LA DIÓCESIS.**

AVISOS PARA EL MES DE OCTUBRE

Día 11 Viernes

**Turno II Nuestra Señora del Pilar
(TITULAR)**

Capilla de ANE 22.30 horas.

Se invita a todos los adoradores y fieles.



5º ritos de INTRODUCCIÓN

Audiencia general miércoles 20 de diciembre de 2017

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy quisiera entrar en el vivo de la celebración eucarística. La misa está formada de dos partes, que son la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística, tan estrechamente unidas entre ellas que forman un único acto de culto (cf. Sacrosanctum Concilium, 56; Instrucción General del Misal Romano, 28). Introducida por algunos ritos preparatorios y concluida por otros, la celebración es por tanto un único cuerpo y no se puede separar, pero para una mejor comprensión trataré de explicar sus diferentes momentos, cada uno de los cuales es capaz de tocar e implicar una dimensión de nuestra unidad. Es necesario conocer estos santos signos para vivir plenamente la misa y saborear toda su belleza.

Cuando el pueblo está reunido, la celebración se abre con los ritos introductorios, incluidas la entrada de los celebrantes o del celebrante, el saludo —«El Señor esté con vosotros», «La paz esté con vosotros» —, el acto penitencial —«Yo confieso», donde nosotros pedimos perdón por nuestros pecados—, el Kyrie eleison, el himno del Gloria y la oración colecta: se llama «oración colecta» no porque allí se hace la colecta de las ofrendas: es la colecta de las intenciones de oración de todos los pueblos; y esa colecta de las intenciones de los pueblos sube al cielo como oración. Su fin —de estos ritos introductorios— es hacer «que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 46). No es una buena costumbre mirar el reloj y decir: «Voy bien de hora, llego después del sermón y con esto cumplo el precepto». La misa empieza con la señal de la cruz, con estos ritos introductorios, porque allí empezamos a adorar a Dios como comunidad. Y por esto es importante prever no llegar tarde, más bien antes, para preparar el corazón a este rito, a esta celebración de la comunidad.

Mientras normalmente tiene lugar el canto de ingreso, el sacerdote con los otros ministros llega en procesión al presbiterio, y aquí saluda el altar con una reverencia y, en signo de veneración, lo besa y, cuando hay incienso, lo incienso. ¿Por qué? Porque el altar es Cristo: es figura de Cristo. Cuando nosotros miramos al altar, miramos donde está Cristo. El altar es Cristo. Estos gestos, que corren el riesgo de pasar inobservados, son muy significativos, porque expresan desde el principio que la misa es un encuentro de amor con Cristo, el cual «por la ofrenda de su Cuerpo realizada en la cruz [...] se hizo por nosotros sacerdote, altar y víctima» (prefacio pascual V). El altar, de hecho, en cuanto signo de Cristo, «es el centro de la acción de gracias que se consuma en la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 296), y toda la comunidad en torno al altar, que es Cristo; no por mirarse la cara, sino para mirar a Cristo, porque Cristo es el centro de la comunidad, no está lejos de ella.

Después está el signo de la cruz. El sacerdote que preside lo hace sobre sí y hacen lo mismo todos los miembros de la asamblea, conscientes de que el

acto litúrgico se realiza «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Y aquí paso a otro tema pequeñísimo. ¿Vosotros habéis visto como se hacen los niños la señal de la cruz? No saben qué hacen: a veces hacen un gesto, que no es el gesto de la señal de la cruz. Por favor: mamá y papá, abuelos, enseñad a los niños, desde el principio —de pequeños— a hacer bien la señal de la cruz. Y explicadle qué es tener como protección la cruz de Jesús. Y la misa empieza con la señal de la cruz. Toda la oración se mueve, por así decir, en el espacio de la Santísima Trinidad —«En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo»—, que es espacio de comunión infinita; tiene como origen y como fin el amor de Dios Uno y Trino, manifestado y donado a nosotros en la Cruz de Cristo. De hecho, su misterio pascual es don de la Trinidad, y la eucaristía fluye siempre de su corazón atravesado. Marcándonos con la señal de la cruz, por tanto, no solo recordamos nuestro Bautismo, sino que afirmamos que la oración litúrgica es el encuentro con Dios en Cristo Jesús, que por nosotros se ha encarnado, ha muerto en la cruz y ha resucitado glorioso.

El sacerdote, por tanto, dirige un saludo litúrgico, con la expresión: «El Señor esté con vosotros» u otra parecida —hay varias—, y la asamblea responde: «Y con tu espíritu». Estamos en diálogo; estamos al principio de la misa y debemos pensar en el significado de todos estos gestos y palabras. Estamos entrando en una «sinfonía», en la cual resuenan varias tonalidades de voces, incluido tiempos de silencio, para crear el «acuerdo» entre todos los participantes, es decir reconocerse animados por un único Espíritu y por un mismo fin. En efecto «con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada» (Instrucción General del Misal Romano, 50) . Se expresa así la fe común y el deseo mutuo de estar con el Señor y vivir la unidad con toda la comunidad.

Y esta es una sinfonía orante, que se está creando y presenta enseguida un momento muy tocante, porque quien preside invita a todos a reconocer los propios pecados. Todos somos pecadores. No lo sé, quizá alguno de vosotros no es pecador... Si alguno no es pecador que levante la mano, por favor, así todos lo vemos. Pero no hay manos levantadas, va bien: ¡tenéis buena la fe! Todos somos pecadores; y por eso al inicio de la misa pedimos perdón. Y el acto penitencial. No se trata solamente de pensar en los pecados cometidos, sino mucho más: es la invitación a confesarse pecadores delante de Dios y delante de la comunidad, delante de los hermanos, con humildad y sinceridad, como el publicano en el templo. Si realmente la eucaristía hace presente el misterio pascual, es decir el pasaje de Cristo de la muerte a la vida, entonces lo primero que tenemos que hacer es reconocer cuáles son nuestras situaciones de muerte para poder resurgir con Él a la vida nueva. Esto nos hace comprender lo importante que es el acto penitencial. Y por esto retomaremos el argumento en la próxima catequesis.

Vamos paso a paso en la explicación de la misa. Pero os pido: ¡enseñad bien a los niños a hacer la señal de la cruz, ¡por favor!



Tema de Reflexión Septiembre.

LA MISA 2

SIEMPRE Y EN TODO LUGAR

Además de los salmos de alabanza, dos himnos acompañan la historia de la Iglesia: el *Te Deum laudamus* y el *Gloria in excelsis Deo*. El primero suele ser entonado en momentos de celebración. El himno continúa siendo regularmente utilizado por la Iglesia católica, en el Oficio de las Lecturas encuadrado en la Liturgia de las Horas. También se suele entonar en las misas celebradas en ocasiones especiales, como en las ceremonias de canonización, la ordenación de presbíteros, proclamaciones reales, etc. Los cardenales lo entonan tras la elección de un papa. Posteriormente, los fieles de todo el mundo para agradecer por el nuevo papa, se canta este himno en las catedrales.

El segundo, el gloria, protagoniza la alabanza, como una explosión de sentimientos, en la liturgia de la palabra. Es una alabanza trinitaria, que proclama el creyente, exultante de gozo, por eso le desbordan las palabras que brotan incontinentes de su boca “te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias”, al Padre, Rey celestial y todopoderoso; al Hijo único Jesucristo, al que le cantamos su peculiar grandeza y le pedimos piedad, oído a nuestras súplicas y una vez más piedad porque Él nos quita el pecado del mundo. Y al final una apoteosis triunfal, en que Cristo, en unión con el Espíritu Santo, se manifiesta lleno de gloria y Majestad como lo vio el protomártir, San Esteban, sentado en la Gloria del Padre

Cuando medito en este asombroso himno recuerdo la expresión con que iniciamos la plegaria eucarística: “En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar”. Efectivamente este himno expresa lo que en deber de justicia mediante la virtud de la piedad, debiéramos proclamar en todo lugar, no sólo en la iglesia, sino en el monte, en los caminos, en la cocina, al amanecer y al atardecer, porque es de justicia por eso es nuestro deber; pero es además necesario para nuestra salvación. El gloria es un himno que desde la fe ha de proclamar el creyente en todo tiempo y lugar y os diría que sería el himno de toda persona de buena voluntad. Así comienza el himno: “Gloria a Dios en el cielo y Paz para los hombres de buena voluntad”.

Pero además, teniendo en cuenta la totalidad del texto de la misa, se me convierte en contrapunto significativo, pues aquí alabamos directa y personalmente a Dios. Permitidme que os lo diga así: para entonar el gloria no necesitaríamos estar en el templo. Sin duda supone una explosión de entusiasmo al Dios que nos va a hablar en la liturgia de la palabra. Pero el todavía más, lo sublime de la celebración eucarística es el sacrificio que ofrecemos al Padre en unidad con el Espíritu Santo, no en palabras y deseos, sino en obras: el cordero pascual inmolado, se lo ofrecemos al Padre, unidos a Cristo, agarrados fuertemente a su ofrenda pascual. ¡Es asombroso! Para celebrar la eucaristía necesitamos el templo y el altar. Es la oración sublime de la Iglesia. Además de alabarle en todo tiempo y lugar.

El Credo cierra la liturgia de la palabra con la proclamación de nuestra fe. No es un himno, sino una confesión pública del contenido total de lo que creemos. Es una oración. En tiempos de zozobra o penumbra es una manera oportuna de confirmarnos todos los presentes en la fe de la Iglesia, proclamada ante la asamblea, pero recitada en presencia de Dios. No digo que es un juramento, pero sí una proclamación solemne, que no pronunciamos a humo de pajas ni como quien oye llover. Ahí están todos los misterios de nuestra fe,

todos, incluidos los que asaltan desde el asedio del mundo, nuestras zozobras y vacilaciones. Por ello es tan importante pronunciarlo consciente y libremente como antídoto contra las acechanzas del maligno. Por ejemplo, los católicos creemos en la vida eterna y muchas personas todavía en nuestro entorno tienen una idea, aunque borrosa de la vida más allá de la muerte. Pero es difícil encontrar personas que crean en la resurrección de la carne, en que un día los cuerpos que enterramos en debilidad, volverán a surgir de las tumbas a la vida nueva que nos prometió Jesucristo. Y no lo sabemos por argumentos racionales, sino porque creemos en las promesas de Jesucristo, el Verbo de Dios. Cada época ha planteado sus dudas y a cada época ha respondido con firmeza la Iglesia, repitiendo el depósito de la Fe, recibido por medio de los Apóstoles.

2ª PARTE EL SACRIFICIO O PLEGARIA EUCARÍSTICA

El centro de nuestra celebración es el altar, no el escenario ni siquiera el proscenio, sino el ara o piedra sobre la que se va a realizar el sacrificio, siempre incrustadas reliquias de algún mártir; y como segundo elemento indispensable, durante toda la celebración, pero en especial en la liturgia eucarística, la imagen visible de Cristo crucificado.

Se ha comparado la celebración eucarística con el género dramático. Sin duda, hay un escenario donde va a tener lugar la representación, el altar; y un actor, el sacerdote, que en nombre de Cristo, va a presentar ante la asamblea la muerte y resurrección del Señor. No se trata de un monólogo en el que en voz alta se comunica el contenido de la celebración. Se trata de un diálogo, a veces con los fieles que responden a sus propuestas; pero siempre, siempre es un diálogo con Dios, el Padre bueno al que dirigimos nuestras alabanzas y súplicas. Sin embargo, no se trata de una representación escénica en que se nos cuenta o evoca algo. Se trata de una presentación en vivo y en directo en que, ante nuestros ojos y oídos, vuelve a acontecer el sacrificio, muerte y resurrección de Cristo en la Cruz, como ofrenda al Padre. No se evoca un acontecimiento pasado. En la representación eucarística vuelve a tener lugar el drama de la cruz.

En esta segunda parte nos acercamos, como en las celebraciones de la sinagoga al momento en que el sumo sacerdote entraba en el santa sanctorum, con la diferencia de que en la liturgia romana toda la asamblea asiste y contempla el misterio que estamos celebrando. No entra el celebrante a un lugar escondido ni las cortinas ocultan la presencia de la divinidad. A la vista y oído de todos vamos a ser testigos desde la fe del sacramento de expiación y redención al que vamos a asistir; vamos a recordar el memorial de la muerte y resurrección de Cristo de manera real, aunque incruenta, ofrecida al Padre bajo el soplo del Espíritu Santo para restaurar la alianza rota por el pecado de los hombres.

Tres secuencias distribuyen esta segunda parte: la ofrenda, el prefacio, y la plegaria eucarística, dividida a su vez en dos partes, la consagración o sacrificio y la solemne oración, ante Cristo crucificado, dirigida al Padre. Sobre tres pilares se sustenta la organización de la Liturgia Eucarística, tres momentos en clímax ascendente en que el celebrante eleva el cáliz y el pan, primero como ofrenda; segundo, como víctima sacrificada presente en la hostia y en el vino, expresión del misterio de nuestra fe; y en el tercero, la oración eucarística se cierra con la doxología: «Por Cristo, con Él y en Él...», con la que expresa el celebrante solemnemente la glorificación de Dios. Todo lo demás es la palabra, degustada interiormente en nuestro corazón.

Como en una sinfonía, la palabra es cambiante y transformadora. Se dirige siempre al Padre, en presencia del Espíritu y espera al Hijo, que desde el cielo ha de bajar al altar, como decimos en el santus, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendecimos a Dios, Señor del universo, en el ofrecimiento del pan y del vino, lo volvemos a glorificar en el santus como Dios y Señor del universo y conscientes de que el prodigio, que va a tener lugar, nos es concedido de lo alto, le suplicamos al Señor, fuente de toda santidad, que santifiques estos dones con la efusión del Espíritu Santo, de manera que sean para nosotros Cuerpo y sangre de Jesucristo nuestro Señor.

Esto surge desde la voz de alabanza y súplica de toda la Iglesia, como en preparación del momento sublime concedido sólo y directamente por el Señor, cuando mandó en la última cena a sus discípulos: Haced esto en memoria mía. Y es en ese momento cuando el sacerdote con su voz de hombre, da lugar a que sea el mismo Cristo quien pronuncie las palabras del sacramento que convierten realmente el pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor, según el rito de Melquisedec, en que el pan y el vino sule a todos los animales del sacrificio, y se transforma en el único cordero pascual que quita el pecado del mundo.

Éste es el misterio de nuestra fe, esto es lo que se ha ocultado a los sabios y entendidos y se lo ha revelado a los pequeños y humildes. No hay palabras, ni culto que con tanta sencillez no sólo aplaque a Dios, sino que nos eleve a hijos y herederos del Padre.

Hemos pasado de la alabanza humana a la vivencia misteriosa del sacramento, sin espasmos, ni estridencias, desde la gozosa experiencia del corazón. El cielo ha abierto su morada y ha acampado en medio de nosotros. Por eso, sin el domingo no podemos vivir. Sublime belleza, sublime verdad, sublime bien.

PREGUNTAS

1ª ¿Qué diferencia la espléndida alabanza a Dios que proclamamos en el gloria y la que realizamos en la plegaria eucarística? Por qué la Iglesia limita el gloria a determinados domingos del calendario litúrgico y a fiestas de especial solemnidad? ¿Será para resaltar lo importante e imprescindible?

2ª ¿Por qué el sacerdote levanta el cáliz y la Hostia en tres ocasiones invocando a Dios Padre? Mientras que la cuarta vez, en el rito de la comunión, se invoca a Jesucristo, como Cordero de Dios?

3ª El sacerdocio ministerial tiene dos dones que elevan su vocación a elección sagrada: Poder de perdonar los pecados y el poder de transformar el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre del Señor. ¿Por qué el sacerdote no se reduce a un actor escénico que sólo mientras actúa posee el don, sino que imprime en su persona un carácter que le convierte en otro Cristo?

REZO DE LAS HORAS :

Del 1	al	6	Esquema II (Pág.	87)
Del 7	al	13	“ III “	131)
Del 14	al	20	“ IV “	171)
Del 21	al	27	“ I “	47)

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN:

Universal: La protección de los océanos. Para que los políticos, los científicos y los economistas trabajen juntos por la protección de los mares y océanos.

Relación de Vigílias e Intenciones para el mes de Septiembre de 2019

DIA	Nº	TURNOS	INTENCIONES	IGLESIA	HORA
6 Viernes	I	Sagrado Corazón de Jesús	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
7 Sábado	IX	Ntra Señora de la Vega (TITULAR) Se invita a todos los adoradores y fieles.	Agustín Ramos (q.e.p.d.)	Stª Teresa	20.00
11 Miércoles	II	Nuestra Señora del Pilar	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
18 Miércoles	V	San José	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
18 Miércoles	VI	Inmaculado Corazón de María	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
18 Miércoles	IV	Honorarios (de 6 a 8)	Adoradores del Turno	Capilla	18.00
24 Martes	VII	Santísima Trinidad	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
24 Martes	XI	María Auxiliadora	Francisco González Ramos	Capilla	22.30
25 Miércoles	X	San Pablo	José Nacar y Rosa Sánchez	San Pablo	20.00

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES : Iglesia San Pedro del 28 al 29	22:30 horas.
LEDESMA : Iglesia Santa Elena: último viernes de mes,	22.00 horas.
MACOTERA : Parroquia Mediados de mes, un jueves,	19.30 horas.
PEÑARANDA : Parroquia. Ultimo jueves de mes,	20.00 horas.
VITIGUDINO : Convento Agustinas Recoletas 3º jueves de mes	20.30 horas.

Tema de Reflexión Octubre.

LA MISA 3ª PARTE

RITO DE LA COMUNIÓN

Quisiera saber transmitir los sentimientos que me embargan al escuchar la segunda parte de la plegaria Eucarística, con una fuerza no menor que cualquiera de los poemas escritos por grandiosos que sean los poetas. Es una oración de súplica y una oración de alabanza dirigida al Padre.

Me sobrecoge caer en la cuenta de que hay un intervalo de tiempo entre las palabras de la consagración que anuncian la fracción del pan y el momento posterior en que el celebrante lo parte. Me parece que se detiene el tiempo de Cristo, y que en su presencia crucificada, muerto ante nosotros, nada menos que se lo ofrecemos al Padre, como pan de vida y cáliz de salvación y le damos gracias porque por su Hijo nos hace dignos (mucho más que considerarnos dignos) de servirle en su presencia.

Y en ese momento sobrecogedor, ante Jesús suspendido en la Cruz, le pedimos al Padre – al que todo lo que pidamos en su nombre nos dará– por la unidad de la Iglesia y su perfección por la caridad, por el Papa y todos los pastores, por los difuntos; y para nosotros, misericordia, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Si la poesía es palabra emocionada, capaz de suscitar los sentimientos más nobles, la verdad, la belleza y el bien, convierten esta oración en momento en sublime.

En esta tercera parte nos acercamos, como en las celebraciones sacrificiales antiguas, al momento en que los fieles somos invitados a participar en la comunión de la víctima pascual sacrificada. Las palabras de Cristo: “el que coma de este pan vivirá para siempre”, centran la tercera parte de la misa. El pan y el vino consagrados por el sacerdote se han transustanciado en el cuerpo y la sangre de Cristo muerto, sí, pero resucitado, vivo para nuestra vida y vivo entre nosotros para crecer en su amor.

Si en la primera parte alabamos a Dios con himnos hechos por los hombres y lo escuchamos en las lecturas al leer su palabra revelada del Antiguo o del Nuevo testamento y proclamamos el Credo como expresión de la fe de la Iglesia, ratificada por la asamblea de los creyentes. Si en la segunda, en el sacrificio eucarístico alabamos a Dios con himnos aprendidos de los ángeles al entonar el santus, o recuperamos la antigua alianza rota por el pecado, mediante el memorial de la muerte y resurrección del Señor ofrecido incruentamente al Padre en unidad del Espíritu Santo, por Cristo con Él y en Él y reconocemos todo el honor y toda la gloria. Será en la tercera parte, cuando Dios mismo se acerca en ágape fraterno, como encuentro personal y alimento para cada uno de los participantes, entrar en nuestra alma y montar un tabernáculo de amor en el interior de cada uno, anciano, joven niño, hombres y mujeres. El Dios escondido entra en intimidad inaudita con cada uno de nosotros, a pesar de nuestra indignidad ontológica, pero debidamente preparados con las ropas apropiadas al banquete de boda al que hemos sido invitados.

En esta tercera parte va a tener lugar lo que Santa Teresa llamaba “encuentro de amistad con quien sabemos nos ama”. Es la hora de silencio, para escuchar; de la acción de gracias por tantos beneficios, y de las súplicas por tantas necesidades de nosotros y del mundo entero; es como decía a sus Monjas: Es el momento de la negociación. Santa Teresa y tantos santos, obtuvieron sus gracias, en el encuentro de la comunión. Los adoradores lo prolongamos en la media hora de meditación silenciosa.

El ara del altar se ha configurado en la mesa del banquete. Aparentemente todo sigue igual, pero ahora, manteles y corporales adquieren protagonismo, 10

vamos a participar en el banquete del Cordero sacrificado, del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Dos "amenes lo estructuran" y una cuarta elevación del cáliz y de la Hostia Santa. En el primer amén cerramos la plegaria eucarística con la exaltación por Cristo con Él y en Él, en unión con el Espíritu Santo, al Padre, a quien damos todo honor y toda gloria.

El segundo amén, es personal, es el que pronunciamos asintiendo a las palabras de quien nos acerca al Señor, nuestro Amén ratifica la divinidad del cuerpo que recibimos y asentimos al deseo de que este cuerpo sirva de alimento para la vida eterna. La sucesión de cada uno de los elementos va configurando una sinfonía in crescendo. Rezamos el padre nuestro, proclamamos nuestra esperanza en la gloriosa venida de Jesucristo a quien le reconocemos el reino, el poder y la gloria, como Señor del tiempo y de la historia, recordamos que sólo Jesús es el príncipe de la paz de quien procede la paz y la unidad para la Iglesia y para el mismo mundo. Se realiza, en la unión de un fragmento de la Hostia con el vino, gesto menor en apariencia; en la unión del cuerpo y de la sangre se nos presenta visiblemente que Cristo ha resucitado.

Es en este momento de la fracción del pan, el que en la última Cena tuvo lugar a continuación de la consagración, cuando se termina esa suspensión del tiempo que nos hace contemplar, mientras brotan a sus pies nuestras oraciones, a Cristo pendiente en la cruz, ofrecido al Padre para restaurar la Alianza, al que le dirigimos la segunda parte de la plegaria Eucarística y el comienzo del rito de la Comunión.

Éste es el momento en que Cristo, como Cordero Pascual que quita el pecado del mundo y que nos trae la Paz, atrae nuestras miradas. Si antes nos dirigíamos al Padre, ahora centramos nuestra atención directamente en Jesucristo, que nos va a llegar como alimento para la vida eterna. Sin la Eucaristía no podemos vivir, sin su comunión se hace largo y pesado el camino. Es la apoteosis del encuentro del creyente en la intimidad de su espíritu con el Señor.

Tomar conciencia de la maravilla de este misterio nos hace agradecidos. Sin este encuentro es muy difícil la fidelidad. Sin esta experiencia de Dios, sin este encuentro con el Dios personal que nos ama, se reduce la celebración a un rito sociológico de costumbres sin alma, vacío y rutinario. Abandonarnos, en la intimidad, a solas nada menos que con Dios, en Jesucristo y en Él con el Dios Trinitario, hace del vivir un gozo aún en las adversidades e inclemencias de la vida, porque todo adquiere su verdadero sentido.

La oración última de comunión refuerza el don recibido y suplica a Dios su eficacia sobrenatural en nosotros. Dos momentos os ofrecemos a vuestra consideración: el padre nuestro y el rito de conclusión.

Incrustada en la liturgia de la misa aparece solemnemente la oración que el mismo Cristo nos enseñó. Es una oración sin duda para repetirla en todo tiempo y lugar, como modelo perfecto de oración de alabanza y de súplica. Pero es en este momento de la misa cuando adquiere sentidos y resonancias inimaginables humanamente. ¡Qué audacia la nuestra! Nada menos que llamar a Dios Padre y no metafóricamente como a los antiguos dioses, sino realmente por ser hijos adoptivos rescatados y redimidos por el Verbo encarnado.

Cuando lo rezo en la misa me parece hacerlo primigeniamente, como si fuera la primera vez en el mundo; precisamente porque lo hacemos a continuación de haber alcanzado la restauración de la Alianza por Cristo. Por ello el celebrante nos invita:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

Son dos fórmulas que hacen referencia, la primera a nuestra audacia de atrevernos a llamar Padre a nuestro Dios; la segunda a la alegría por la filiación divina que se nos ha concedido.

Son como dos aldabonazos que resuenan al rezar el padrenuestro. Uno mira al asombro y al agradecimiento. El otro al Señor que vamos a recibir en el banquete de la comunión, y que hace que adquieran sentidos especiales el pan nuestro que pedimos para cada día, además del que satisface nuestras necesidades materiales, el perdón de los pecados, el librarnos de la tentación y el librarnos del Mal.

El segundo momento que queremos destacar es el rito de conclusión. Parece que el final se precipita como si tras un ritmo sosegado, tuviéramos prisa por concluir. Y, sin embargo, en su brevedad, es un colofón cargado de sentido y de unción. Nada menos que el deseo de que Dios nos acompañe a lo largo de la semana, día a día, momento a momento. No es una fórmula vacía ni trivial. El celebrante pronuncia un deseo para toda la asamblea: El Señor esté con vosotros y respondemos: y con tu espíritu. Pero a continuación pronuncia la bendición de Dios. Nada menos que el reconocimiento de Dios por haber participado en el misterio y celebración tan sobrenatural, que nos imparte el bien que necesitamos.

Pero queda algo muy importante, consecuencia de la bendición de Dios. Si asiste un diácono, él lo proclama. Podéis ir en paz. Demos gracias a Dios. No es que se nos avisa que ya podemos irnos, aunque sea en paz. Ite, missa est. No, de ninguna manera. Los frutos de los dones recibidos están para ser distribuidos en medio del mundo. Nuestra eucaristía tiene que dar sus frutos precisamente al salir de la iglesia. De entre las fórmulas posibles me parece muy iluminadora la que dice: –“Ite ad Evangelium Domini nuntiandum” (Podéis ir a anunciar el Evangelio del Señor).

PREGUNTAS

1ª ¿Qué nos quiere resaltar la Iglesia al introducir una oración de súplica y alabanza entre el instante de la consagración y el posterior de la fracción del pan, momento en el que el sacerdote echa un trocito de la Hostia en el Vino?

2ª ¿Por qué Santa Teresa decía que al recibir en nuestro interior a Cristo Eucaristía es el momento propicio para entablar un diálogo de amistad con quien sabemos nos ama y para negociar con Él nuestros asuntos, súplicas, agradecimientos y consuelos?

3ª Realizada la restauración de la Antigua Alianza con la solemne proclamación doxológica de que por Cristo, con Él y en Él le tributamos al Padre todo honor y toda gloria, ¿Qué nos indica que inmediatamente la criatura, el ser humano, se atreva a llamarle a Dios Padre?

REZO DE LAS HORAS:

Del	1	al	4	Esquema	II (Pág. 87)
Del	5	al	11	“	III “ 131)
Del	12	al	18	“	IV “ 171)
Del	19	al	25	“	I “ 47)
Del	26	al	31	“	II “ 87)

APOSTOLADO DE LA ORACION:.

Por la evangelización: Primavera misionera en la Iglesia. Para que el soplo del Espíritu Santo suscite una nueva primavera misionera en la Iglesia.

Relación de Vigílias e Intenciones para el mes de Octubre de 2019

DIA	Nº	TURNOS	INTENCIONES	IGLESIA	HORA
4 Viernes	I	Sagrado Corazón de Jesús	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
5 Sábado	IX	Nuestra Señora de la Vega	Agustín Ramos (q.e.p.d.)	Stª Teresa	20.00
11 Viernes	II	Nuestra Señora del Pilar (TITULAR) Se invita a todos los adoradores y fieles.	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
16 Miércoles	IV	Honorarios (de 6 a 8)	Adoradores del Turno	Capilla	18.00
17 Jueves	V	San José	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
17 Jueves	VI	Inmaculado Corazón de María	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
24 Jueves	VII	Santísima Trinidad	Adoradores del Turno	Capilla	22.30
24 Jueves	XI	María Auxiliadora	Difuntos de Lope López González	Capilla	22.30
30 Miércoles	X	San Pablo	Filomena González y Mª Meletina Pérez	San Pablo	20.00

SECCIONES DE LA PROVINCIA:

ALBA DE TORMES: M.M. Carmelitas, del 14 al 15 a las	22.30 horas.
LEDESMA: Iglesia Santa Elena, último viernes de mes a las	22.00 horas.
MACOTERA : Parroquia, mediados de mes un jueves a las	19.30 horas.
PEÑARANDA: Parroquia, último jueves de mes a las	20.00 horas.
VITIGUDINO: Convento Agustina Recoletas 3º jueves de mes a las	20.30 horas.

Salmo 16

Oración. De David.

*Escucha, Señor, mi apelación,
atiende a mis clamores;
presta oído a mi súplica,
que no proviene de labios mentirosos.
Emane de tu rostro mi sentencia,
vean tus ojos dónde está la rectitud.*

...

Tipo de salmo

Es un salmo de súplica individual. Una persona inocente está viviendo la dura experiencia de ser perseguida y, por eso, se dirige al Señor pidiendo justicia y venganza contra cuantos la oprimen.

Rezar el salmo 16

Podemos rezar este salmo cuando somos objeto de injusticias, cuando nos sentimos amenazados o injustamente perseguidos, o cuando queremos solidarizarnos con alguien que atraviesa por alguna de estas situaciones. Cuando queremos que se haga justicia en una sociedad injusta donde reina la impunidad. Cuando necesitamos fuerzas y luz que nos ilumine en la lucha por la justicia, en la defensa de los derechos humanos, en la búsqueda de una mayor conciencia ciudadana...

Otros salmos de súplica individual: 5; 6; 7; 10; 13; 22; 25; 26; 28;31; 35;36;38; 39;42;43; 51;54; 55;56; 57; 59; 61;63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143.



Salmo 17

Del Maestro de coro. De David.

*Él dirigió al Señor
las palabras de este cántico, cuando el Señor lo liberó
de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.
y dijo:*

...

Tipo de salmo

Es un salmo real o regio, pues su tema central es la persona del rey, máxima autoridad en Israel en tiempos de la monarquía (que tiene su comienzo en torno al 1030 a.c., con Saúl). Aunque no se hable del rey hasta el final (51), hay que leer todo el salmo desde esta perspectiva: sólo cobra sentido con esta clave de lectura. Los salmos reales, como ya hemos visto, están cargados de ideología monárquica, esto es, tratan de defender la persona del rey. Pero sabemos que, en el Antiguo Testamento, mucha gente -sobre todo, y en general, los profetas- estaba en contra de la monarquía, pues representaba la concentración de todo (decisiones, leyes, bienes) en las manos de muy pocas personas o incluso en las de una sola, el rey.

Rezar el salmo 17

Este es un salmo que despierta en nosotros la conciencia política y ciudadana. Se presta para aquellas ocasiones en las que necesitamos revisar nuestra postura en relación con el poder, con las autoridades, etc. Leído a la luz de la actividad de Jesús, ayuda a esclarecer la cuestión de los derechos de los pueblos. Nos ayuda contra la tentación de defender el dominio de un pueblo frente a otro.

Otro~ salmos reales. 2, 20, 21,45,72,89, 101, 110; 132, 144.

Del libro "Conocer y rezar los Salmos" de José Bartolini.

Himno.

Al cielo vais, Señora

Autor: Liturgia de las horas

*Al cielo vais, Señora,
y allá os reciben con alegre canto.
¡Oh quién pudiera ahora
asirse a vuestro manto
para subir con vos al monte santo!*

*De ángeles sois llevada,
de quien servida sois desde la cuna,
de estrellas coronada:
¡Tal Reina habrá ninguna,
pues os calza los pies la blanca luna!*

*Volved los blancos ojos,
ave preciosa, sola humilde y nueva,
a este valle de abrojos,
que tales flores lleva,
do suspirando están los hijos de Eva.*

*Que, si con clara vista
miráis las tristes almas desde el suelo,
con propiedad no vista,
la subiréis de un vuelo,
como piedra de imán al cielo, al cielo.*

*Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Amén.*

Reflexión

. Señor, bello cántico de esperanza que mi interior se convierte en súplica; no en una súplica de petición, sino de gozo profundo en mí.

. No sabe uno mensurar la bondad de tu corazón entregado por los hombres. Y no solamente entregado un día en la cruz, sino que esta entrega se perpetúa día a día, de generación en generación mediante tu presencia en la Hostia pura, tu alimento entregado para logremos estar unidos a ti y a todos y alcanzar la vida eterna.

. Quien come de este pan vivirá para siempre. No sé qué nos ocurre, Señor, que hay gente que prefiere otros ali-

mentos al tuyo. El frescor de su fe en ti se ha ido apagando desde el día en que hicieron la primera comunión.

. Ya lo sabes: hoy vale sólo lo que renta dinero. Y tu alimento es tan débil, que no logran ver su alcance. Es normal: les falta la llama ardiente de la fe.

. Te doy las gracias por los sacerdotes, tus ministros, que cada día repiten tu gesto de amor incomparable de Última Cena; sacerdotes que, en tu nombre, reconcilian nuestras faltas y nos las perdonas.

. Al mirarte en la cruz, en la persona que sufre o está alegre, crece en mí el amor porque sé que tú no me fallas nunca.

Felipe Santos, salesiano



CON GABRIEL Y GALÁN

Para libre solaz en esta playa,
traje un libro de un tal José María,
religioso cabal, donde los haya
y maestro de limpia poesía.

No es preciso subir al Himalaya,
para hablar con el "Cristu", en su agonía...
"El Ama se nos fue..., con Él se vaya
que en los brazos de Dios se recogía...

¡Aquel sayón merece la pedrada!...
y el vaquerillo duerme en la majada,
mirando cada noche, las estrellas...

La campiña de Frades, ¡que hermosura!
la caricia de Dios... ¡cuánta ternura!...
¡El mundo lo vistió de cosas bellas!

Emilio Corona García -Agosto de 2019-

Escucha la vida

AUDITRÓN
CENTRO ALDIOLÓGICO

N.R.S. C/L. 37-55 0018



Crespo Rascón, 12 - 37002 - Salamanca **923 25 25 52**

Síguenos en:



Rótulos

SALAMANCA

923 12 09 62



- DECORACIÓN DE ESCAYOLA
- PLADUR
- TECHOS DESMONTABLES

Alberto Corredera
Decoración de Escayola

C/ El Caño, 16, bajo
Monterrubio de la Armuña
37798 SALAMANCA
info@escayolasalbertocorredera.es • www.escayolasalbertocorredera.es

Teléfono 629 62 63 17

Teléfono 689 41 18 12



Una empresa avalada

Con un amplio número de contrataciones de Obras particulares y Protección Oficial, Nos dedicamos especialmente a:
Decoración de escayola con fabricación propia de:
- CORNISAS, ARCOS, CUPULAS, MOLDURAS ...

Pladur

Otra de nuestras especialidades es la instalación de Techos Continuos, Tabiques, Techos Rejistrables, etc... en Pladur y de cualquier tipo de placa.

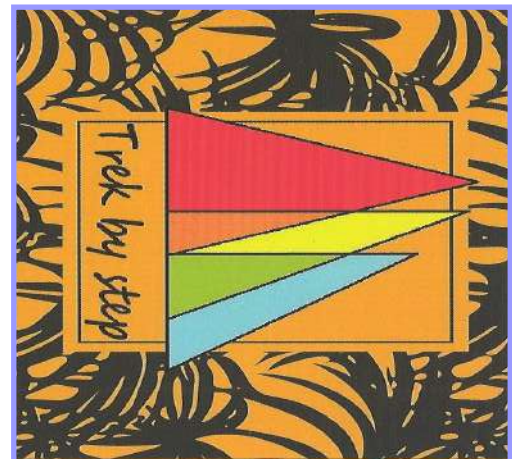
Cosme

Autocares

www.autocarescosme.com



Colaboradores del 125 ANIVERSARIO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA DE SALAMANCA



Empresa de Turismo Activo
Descubre un mundo de aventuras
Pablo Vicente García
+34 686 75 86 75
info@guimostuociones
www.guimostuociones



H. Nicolás Benito, s.a.

VAJILLA - CRISTALERIA - ELECTRODOMESTICOS - MENAJE,
MUEBLES COCINA Y BAÑO - COLCHONES - ALAMBRES Y
MALLA PARA CERCAS - CAMAS

Teléf.: 923 21 87 09 - 4 líneas
Fax: 923 21 45 03
CHAMBERI
37008 SALAMANCA

Almacén:
Políg. "El Montalvo"
Calle C, Nave 115
37008 SALAMANCA



MARTIN BELDA, S.L.

Correduría de Seguros

SEGUROS GENERALES
seguros@martinbelda.com
www.martinbelda.com

C/ Correhuela, 9 - 37001 Salamanca
Teléfono: 923 26 44 34 - Fax: 923 26 44 33